

más que la que se tuviera á bien otorgarle. El proyecto consta de diez capítulos, cuyo extracto es como sigue:

«CAPÍTULO 1º Que siendo notorio el crecimiento de las aguas y la necesidad grande de poner remedio, nada tenia que agregar.

«CAPÍTULO 2º Que habia necesidad que no sobrara ni faltara agua, pues si sobraba inundaba los pastos tan necesarios para el ganado, y si escaseaba hacia falta para el tráfico de las acequias, y era indispensable en tiempo de secas «por los malos olores que suele haber de que se suele engendrar pestilencia.»

«CAPÍTULO 3º Manifiesta que en ese año de 1555 las lluvias fueron mayores que en los anteriores, mas no habian sido la única causa de la inundacion, sino que parte aquellas y parte las aguas naturales contribuyeron al crecimiento, y que era preciso poner el remedio al mal antes de la nueva temporada de lluvias, pues de lo contrario era poner en gran riesgo á la ciudad y mayor que antes, sin que al presente estuviera fuera de peligro «porque podrian suceder aires y con su fuerza» meter las aguas á México.

«CAPÍTULO 4º Que en las lagunas desaguaban muchos rios y arroyos que tenian nacimiento de caudalosas y perenes fuentes, especialmente los rios de Cuauhtitlan, Tepotzotlan, Tenayuca y Tacuba, y otros muchos arroyos que entraban en ellos haciendo crecer su caudal y el de las lagunas, por lo cual era preciso darles salida y «desaguadero largo» por otras partes, á donde pudieran tener bastante corriente y no causar daños.

«CAPÍTULO 5º Que las albarradas y calzadas podian ser medios de defensa pero no remedios radicales, «de manera que en los daños y males» se habia de quitar la causa primitiva y de donde proceden, por cuyo motivo habia que quitar las aguas que entraban á la laguna.

«CAPÍTULO 6º Que siendo el rio de Cuauhtitlan el mas caudaloso, hasta haber crecido treinta palmos, por los muchos y copiosos afluentes que desde su origen recogia, así como por la cantidad de lluvias que lo aumentaban, y sus aguas al derramarse en la laguna la hacian crecer, «y desaguándose a otra parte, cesando la cabsa cesaria el efecto que el que hace el rrio en el crecimiento de las aguas en las alagunas.»

«CAPÍTULO 7º Que este rio de Cuauhtitlan podria muy bien des-

aguarse por cerca de un cerro que estaba inmediato á una estancia de Alonso de Avila, y aunque seria bastante el que tuviera «desaguadero» de media legua, era mejor fuera de dos leguas y de una azequia de «sesenta pies de ancho», y que esta azequia fuera á parar á ciertas quebradas de Huehuetoca, y de allí no habia menester mas azequia, porque tenia muy grande caida para ir á parar al rio de «tepexeque», que es un rio muy caudaloso y de muy gran corriente, y que va á la mar y no puede tener represa. Que estas azequias se podian hacer fácilmente porque habian de ir por tierras muertas, y no era menester romper piedras, salvo en la caida de agua en donde habia un pedazo de tierra de tepetates que muy fácilmente se cabaria. Que para «desaguadero» de las aguas de la laguna, desde la parte donde comenzaba el del rio, se habia de hacer una azequia hasta cerca del puente del rio de San Cristóbal, para darle corriente al rio y á la laguna que iban al «desaguadero» que iba á Huehuetoca desde Cuauhtitlan á parar á «tepexeque», y al «desaguadero» de la caida de las aguas al rio de «tepexeque.» Que la tierra era de la calidad y peso que convenian de ser, á partes á dos y tres y cuatro estados, y lo demas á todo este peso, y poco mas, hasta el «desaguadero» último. Que en muy pocos trechos convenia que hubiera hasta ocho ó diez estados, y este «desaguadero» era «bastantísimo» para todo crecimiento de aguas que pudiera suceder.

«CAPÍTULO 8º Que á todos los demas rios que entraban á la laguna aumentando su caudal, no era menester mas remedio para desviarlos á otra parte, que buscarles el «desaguadero» mismo por donde entraban, «porque por el desaguadero de ella se desaguan los mismos rios, y el desaguadero susodicho principal es muy bastante para todo.»

«CAPÍTULO 9º Que ademas se habia de procurar que el rio de Tacuba ó de Nuestra Señora de los Remedios, desaguara por junto á unos cerros, para que se uniera con el rio «de los molinos de doña marina» para venir á la laguna.

«CAPÍTULO 10. Que como se pretendia que no faltara el agua necesaria en las azequias y laguna, parecia que dando la corriente que está dicha, seria muy grande el «desaguadero», que no podrian retenerse las aguas y podia «haber seca» en las lagunas: á esto res-

ponde, que las azequias han de ir por su peso, y que en Huehuetoca se podían poner compuertas al río de San Cristóbal, y «taparse» cuando fuera menester, de manera que el agua se «retenga» y que los ríos y manantiales que entran en la laguna, hagan «henchimiento,» y cuando pareciese que sea mucho, se podrían levantar las compuertas para desaguar lo necesario, y después volverlas á cerrar.»

Concluye Gudiel su Memoria ó Proyecto, manifestando que por los canales, ó azequias como él los llama, podrían navegar hasta Huehuetoca canoas y bergantines para proveer á los trabajadores de cal, muy buena piedra blanca, leña, maíz y bastimentos.

Calculaba que las obras, «mediante Dios Nuestro Señor,» se harían en breve tiempo con cien mil indios «y el remedio del desagüero» antes que vinieran las lluvias, y trabajando bien los indios «mucho antes.»

Pedía, por último, se sometiera su plan al juicio de personas competentes; pero con toda brevedad, y que en seguida se procediera á practicar las nivelaciones necesarias «por carpinteros españoles,» para que se repartiera por «tequios» la tarea á los indios, porque no querían juntarse los de un pueblo con otro, y para ello era conveniente tener mucha tierra nivelada.

El Ayuntamiento resolvió que se proveería oportunamente en lo que solicitaban Ruy González y Francisco Gudiel, que entretanto se le ministrasen á éste recursos para «hacer el nivel y regla» con el objeto de medir las tierras, y que se diera cuenta al Presidente y oidores de la Real Audiencia, para que con su parecer se pasara todo á noticia del Señor D. Luis de Velasco, virrey y gobernador de la Nueva España, con el fin de que ordenara lo conveniente.

En Cabildo de 29 de Noviembre del citado año se acordó nombrar á Alonso de Mérida, regidor, y á D. Hernando de Portugal, tesorero, para que practicasen una vista de ojos en los puntos señalados por Ruy González y Francisco Gudiel, como propios para el desagüe, y vistos y medidos y nivelados dieran su parecer al Ayuntamiento, autorizándose al mayordomo Francisco de Olmos para que hiciera los gastos que fueran menester en la visita, que se fijó para el miércoles 4 de Diciembre.

Se corrió traslado á los mencionados Mérida y Portugal de una Memoria de Ruy González, escrita en una plana, y de una pintura en pergamino que acerca de su proyecto de desagüe presentó en la misma fecha; pero inútiles han sido nuestras investigaciones para encontrarlas.

En Cabildo de 16 de Diciembre, los dichos Alonso de Mérida y Fernando de Portugal, en cumplimiento de la comisión que se les había confiado acerca del «reparo y desanegamiento» de la ciudad propuestos por González y Gudiel, dijeron: «que practicaron la vista de ojos, hicieron las medidas indicadas, y les ha parecido y parece se puede desaguar la dicha laguna, é quitar el perjuicio é peligro questa cibdad tiene e puede tener de la dicha agua,» y agregaron que para mejor entender lo que por escrito presentaban, habían hecho una pintura en lienzo, donde estaba pintada la laguna desde la cual comenzaba el «desagüero» y las otras lagunas.

Estos son los últimos datos que consignan las Actas de Cabildo de la ciudad de México, relativamente á los proyectos presentados por Ruy González y Francisco Gudiel; proyectos de los cuales sólo nos es conocido el texto del último, pero que según parece eran semejantes.

Hemos creído conveniente detenernos algo en la enumeración de los anteriores pormenores que nos suministran las citadas Actas de Cabildo, porque el proyecto presentado por Francisco Gudiel es sin duda el más antiguo de los conocidos sobre el desagüe del Valle de México; y notable, porque su autor se penetró bien de las verdaderas causas que producían las inundaciones, y de los medios más adecuados para evitarlas, pues las obras practicadas hasta entonces sólo habían constituido medios de defensa, pero no remedios radicales.

Es notable también que el autor del proyecto haya comprendido la necesidad de conservar cierta cantidad de aguas, y no expelerlas todas fuera del Valle, así para la utilidad de la agricultura como para la salud de México, y que se hubiera fijado en el punto de Huehuetoca por primera vez, para desviar al enemigo más formidable de México, el río de Cuauhtitlán.

Si en los medios propuestos para la realización de su plan hay

deficiencias y errores, merecen disculparse: mucho hicieron Gudiel y el regidor Ruy González, con haber indicado las primeras obras eficaces para librar á México del terrible azote de las inundaciones.

Que se tomaron en cuenta sus proposiciones, parece un hecho, como veremos por las cartas de D. Luis de Velasco que copiaremos en este mismo capítulo.

Pero por lo pronto, el virrey se preocupó más por la construcción del albarradón de San Lázaro. Las obras de este dique comenzaron el 6 de Diciembre de 1555, y antes de los primeros meses de 1556 estaban terminadas. D. Luis de Velasco convocó para ejecutar la albarrada á los caciques de los pueblos vecinos á la ciudad, para que acudieran con la mayor gente que pudiesen con el fin de acelerar los trabajos; y para evitar la confusión que hubiera habido con el concurso de tantos indios como vinieran á las obras, se les dividió en cuadrillas y á cada una se le señaló el terreno en que había de trabajar bajo la dirección de maestros entendidos.

Noble fué el comportamiento del virrey y digna de censura la actitud del Ayuntamiento: mientras D. Luis de Velasco daba principio á las obras, tomando con sus propias manos el azadón y alentaba con su ejemplo á los trabajadores, recorriendo cuadrilla por cuadrilla como sobrestante, para elogiar á los activos y estimular á los perezosos, los regidores de la ciudad, en trámites inútiles y discusiones discordantes, se negaban á contribuir con la cantidad de mil pesos de oro común, que el gobierno había señalado al Cabildo para ayuda de los gastos.

Sin embargo de estos tropiezos, las obras emprendidas para componer calzadas, desviar ríos y construir diques quedaron terminadas, gracias á la actividad y empeño del ilustre virrey que gobernaba entonces, y del cual nos quedan varias cartas referentes á esta inundación, cuyo contenido es importante dar á conocer.

En la primera, dirigida al rey, y fechada á mediados de Septiembre de 1555, le decía:

«En toda esta Nueva España ha llovido este año mucho más que los pasados, y ha hecho gran daño en algunas Provincias, porque ha anegado las sementeras de trigo y maiz, y en esta Ciudad ha sido mayor que en otras partes, por estar la ciudad en lo más bajo

y cercada la mayor parte de una Laguna grande, donde acuden todas las aguas de ríos, y fuentes de la comarca, que son muchos: hemos vístonos en gran trabajo, y sino se pusiera gran diligencia en desaguar un Río que salió de madre, por la parte de Tlatilulco, se llama Santiago, gran parte de la Ciudad se perdiera. Fué gran yerro á mi ver fundarla en este sitio, porque habia otros mejores á dos y á tres leguas de aquí. De más de esto edificaron las casas más bajas que las plazas y calles, y así toda el agua llovediza se entra en las casas, y no tienen desaguadero. Si otro año las aguas acuden con la furia que este, la Ciudad corre riesgo, prevenirsele ha de los remedios posibles, aunque el daño principal que fue, es el mal sitio en que se fundó, y los malos cimientos y ruines edificios, no tiene reparo si la Ciudad no se mudare, y esto ya no se puede hacer, así porque costaria dinero innumerable, como porque ni podrian, ni querrian los indios entender en obra tan grande, y sin ellos no se puede hacer una casa, cuanto más mudar una tan grande Ciudad, así que se ha de esperar á lo que Dios Nuestro Señor fuere servido, reparándonos lo mejor posible, como será.»

Previendo que la temporada de lluvias del año siguiente podía ser abundante, como lo fué, D. Luis de Velasco comenzó á tomar las medidas necesarias para evitar peligros, y á esto se refieren las tres cartas siguientes, en las que podrá observarse que en parte había aprobado el proyecto de Gudiel.

«Yo Don Luis de Velasco, Vissorey, etc., Governador por su Magestad en esta Nueva España, hago saber á vos Garcia de Valverde, Corregidor de Atengo, y bien sabeis que por mi está acordado, y mandado se desague el rio de Cuautitlan y fuente de Azumba, que entran en la Laguna de esta Ciudad, y se cierre la puente de Catepeque (Ecatepec), para que cese el riesgo que de no se hacer podía suceder. Y porque conviene que antes que vengan las aguas se entienda en hazer lo susodicho: por la presente os mando que con toda brevedad que ser puidere vais á entender en lo susodicho, desaguando el dicho Río y fuente por las partes, y lugares que vieredes ser más conveniente, y necesario, y con el menor perjuicio que ser pueda. Y dareis orden que los indios comarcanos, tres leguas á la redonda entiendan en lo susodicho, y á ello los podais compeler